

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 céntimos de comisión.

Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 %, prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único agente en esta Región:

D. José Sánchez-Doménech
PLAZA DEL REY, 19

¡Que se vaya!

¿Y quien se ha de ir?
Pues bien claro lo dicen los periódicos de Cartagena y de Murcia.
¡D. José Maestre!

¿Y qué ha hecho D. José Maestre para que el articulista de "El Liberal" de Murcia le aconseje la retirada?
Pues, que á su lado, alrededor de su persona, al conjuro de su palabra, se agrupa el partido conservador local, único partido que aquí tiene disciplina, fuerzas, poder.

V como está no puede convertirse á los elementos opuestos á los ideales conservadores, como mientras esto suceda, las fuerzas conservadoras combaten agrupadas al lado de su prestigioso jefe y no podrán ser zarandeadas ni llevadas de acá para allá por los logreros de la política ni por otros partidos en constitución, de aquí, ese grito, que se supone lanzado por un joven democrata de buena fé y que es aplaudido á rabiar por un pescador de río revuelto, que con enemigo bien organizado no puede luchar y que necesita que todos los elementos contrarios estén dispersos y desordenados para irse apoderando paulatinamente de los naufragos de la política, que estén como él, con el agua al cuello.

¡Que se vaya D. José Maestre!
Y el argumento, para fundamentar ese grito no puede ser ni más peregrino, ni más nuevo.

El partido conservador, local, dice el articulista de "El Liberal," no es un partido, es un hombre.

¿Y cuándo ha habido partido alguno sin un hombre?

En España solo hubo partido conservador, con un hombre, con Cánovas; á la muerte de este ilustre político, el partido conservador, fué de tumbo en tumbo, dando vaivenes, de Silvela á Azcárraga, de Azcárraga á Villaverde, con muchos hombres, pero sin un hombre, hasta que en ese partido apareció D. Antonio Maura, y desde entonces hay partido conservador, porque tiene el hombre que necesitaba. Y tan es así, que republicanos y socialistas y hasta monárquicos traidores á su causa, gritan también, ¡que se vaya Maura!, porque yéndose el hombre, el partido volverá á dar barquinazos hasta que encuentre otro y mientras tanto, nosotros podremos laborar á nuestro antojo, sin que estemos sujetos por ese dique que se opone con su fuerza y disciplina á nuestro intento de bandidaje político.

Hubo en España partido liberal, mientras en él hubo un hombre, Sagasta; muerto éste, hay muchos liberales, muchos hombres, pero no partido liberal, porque falta en él el hombre; muchos años llevan los liberales buscándolo y por las trazas todavía no han dado con él.

Y sin remontarnos á la política general, ¿qué ha sucedido y sucede en Cartagena con los partidos? si estos tienen un hombre, existe el partido; si no lo tienen, remedan fuerzas, sirven de espantajo y caen en poder de cualquier vivo que se aprovecha de la falta del hombre.

Partido republicano hubo, fuere y

poderoso en tanto que tuvo un hombre, Prefumo; también en aquella época, elementos que hoy gritan ¡que se vaya Maestre!, gritaron ¡que se vaya Prefumo! y Prefumo se fué desgraciadamente y ahí están los restos del partido republicano, juguete de las pasiones los unos, juguete de mercaderes políticos los otros.

¿Por qué no existe aquí partido liberal?, porque no tiene un hombre; iba á tenerlo, á su sólo anuncio se agruparon las fuerzas liberales, se iba á reconstruir el partido y á ser invulnerable que detuviese el avance de los nuevos mangoneadores de la cosa pública, y todos los que se veían anudados por ese resurgir del partido liberal, gritaron ¡que se vaya ese hombre!, y utilizaron todos los medios para que ese hombre no hiciese partido y consiguieron que las fuerzas liberales continuasen diseminadas, para que pudiesen ser más fácilmente combatidos.

¡Que se vaya Maestre!—dice "El Liberal" de Murcia y aplaude "La Tierra"—para que el partido conservador, única fuerza que se nos opone desaparezca y seamos nosotros, que al fin somos los mismos, los que sin trabas ni cortapisas podamos regenerar al país y darnos de camino un buen verde, que falta nos hace.

¡Que se vaya Maestre!
¡Que se vaya!

UN MAESTRISTA.

La campaña parlamentaria

Madrid 19-9 m.

Hablando Canalejas de la próxima campaña parlamentaria, manifestó su deseo de que se trate y discuta en las cámaras todo cuanto ha hecho el Gobierno.

Vamos tranquilos —dijo— de haber obrado en conciencia.

No es cosa de estar todos los días con notas, rectificaciones y monólogos que me están ya molestando.

Cuando suene la hora nos defenderemos aunque no temeremos á nada.

Melancolías

Para "El Eco de Cartagena"

Es el Ocaso una hoguera que el horizonte arrebola...; y en el jardín de la espera tu alma triste se halla sola.

... Pasan las horas. El viento, al cruzar, semeja una prolongación del lamento de un alma herida...

La luna, que lluvia de plata finge, besa tu rostro de esfinge, —ecstático en el anhelo de una lírica querrela,— mientras tus ojos de cielo interrogan á una estrella...

Es una tarde otoñal; el Sol está en la agonía, y en tu jardín provenzal flota la melancolía...

El aliento vespéral al pasar, gime en la umbría

y deshoja de un rosál sus rosas de Alejandria.

Invisible, una corneja siniestra grazna y se aleja como errante maldición...; y un soplo de la Inconstancia evapora la fragancia del rosál de tu ilusión...

¡Oh recuerdos de la infancia... ¡Ahora cruzais por mi mente como en una vieja estancia los rayos de un sol poniente.

... ¡Como en una vieja estancia, melancólica y silente, que guardase la fragancia de una vida que está ausente...

¡Oh pretéritas edades llenas de puerilidades! ¡Hoy os miro tras un túll... ¡En mi vida de quimeras sois cual aves pasajeras que se pierden en lo azul...

Esteban Satorres.

Cartagena.

Por tierras de Brabante y de Flandes

El problema de la enseñanza

Cuando estas líneas caigan bajo la mirada del lector, Bruselas habrá sido teatro de una de las manifestaciones cívicas más imponentes celebradas en estos últimos años. Doscientos cincuenta mil belgas, venidos de las provincias en gran parte, y reunido el resto en la capital, desfilarán por los boulevares centrales para protestar contra el proyecto de ley modificando la enseñanza primaria en el reino. Es una manifestación que, aparte este fin determinado y declarado, propónese de mostrar la hostilidad del país al gabiñete católico que lo rige. En este último sentido no me atrevo á juzgar la conducta de los iniciadores del acto. Mil motivos de procedimiento, mil errores que para un extranjero pueden pasar inadvertidos, mil omisiones solo visibles para los residentes en el país, pueden justificar un acto de hostilidad contra el gobierno. El hecho mismo de que el partido católico lleve veinte años en el poder—años que coinciden, por cierto, con el enorme progreso económico de la nación—ya es un motivo de enojo para el pueblo. Y, en principio, es cierto que ningún partido y mucho menos ningún hombre, tiene derecho para monopolizar el gobierno de un pueblo durante un tan largo periodo de tiempo. Cuando el poder no es una granjería sino una carga, no se debe abandonar porque una minoría turbulenta así lo exija; pero tampoco debe defenderse á todo trance, si una gran parte de los gobernados muestra querer actuar en la dirección de los negocios públicos. Todos los monopolios son odiosos: el del poder lo es singularmente.

Pero la ocasión, á mi juicio está mal elegida. Socialistas, liberales; toda la masa anticatólica belga, pudo haber aprovechado un pretexto más razonable y más justo para manifestarse. El proyecto ministerial de ley escolar es su conjunto y en sus bases, modelo de imparcialidad. Protestar contra él, no es precisamente ponerse del lado de la libertad de enseñanza, sino erigirse en persecutores de religiosos, en sectarios rojos, en cazadores de clérigos. Para un español patriota, no deja de ofrecer interés esta proclividad del espíritu belga, esta propensión á las persecuciones, esta intolerancia, velada apenas por las conveniencias de la civilización y de la sociedad actuales. Si en pleno siglo xx estos buenos flamencos y brabantones son capaces de ir contra la libertad en nombre de la libertad ¿qué no harían contra nuestra dominación, qué no idearían contra nuestras tropas de los siglos xvi y xvii, qué no habrán inventado con posterioridad para pintarnos á los españoles como crueles y feroces, cuando la historia medioeval de los Países Bajos es modelo de crueldades y de

fierezas? ¿Y quién sabe hasta qué punto fué severo el Duque de Alba, qué exageración pusieron estas gentes vengativas en sus relatos, cuánto añadió á su rencor de dominados durante muchos años, la envidia de sabernos grandes y fuertes? Cuando, leyendo la Historia de los Países Bajos, de Mr. Pirenne, profesor de la Universidad de Gante encuentro las narraciones de las mazañas á que daban lugar los molinos de tejedores, las incursiones de los Condes de Flandes y de los duques de Borgoña, las guerras con Francia, las sublevaciones de todas clases, anteriores á la dominación española, yo me lo pregunto lleno de estupor: ¿qué nuevas crueldades trajimos aquí nosotros? ¿de qué durezas fuimos inventores en este país? De tal modo hemos sido orgullosos, que no hemos querido defendernos cuando se nos acusaba injustamente. No sabemos tampoco perdurar en el odio, cada vez que yo escucho á estas buenas gentes hablar todavía de la furia española, pienso en la facilidad con que nosotros hemos olvidado la cobarde agresión de los Estados Unidos. No sabemos mantener vivo el rescoldo de nuestros odios. Y no sé si esto es superioridad de espíritu colectivo, ó ausencia de él.

El proyecto de ley escolar que suscita las iras de los anticlericales belgas es en su esencia el siguiente; la Administración proveerá á los padres de familia de cupones, mediante los cuales podrán enviar sus hijos á las escuelas primarias que sean de su agrado, católicas, laicas, neutras etc. Las escuelas recibirán el auxilio del presupuesto nacional en proporción al número de cupones que presenten. De este modo no habrá error en el apoyo económico que les preste el Estado. Si la mayor parte de las familias se sirve de los cupones para enviar sus hijos á las escuelas laicas, la mayor subvención será para estas; si las preferidas por las familias son las escuelas católicas, estas recibirán el auxilio del presupuesto en mayor proporción. El Estado, en último término, deja la elección de escuela en manos de los padres. Ellos deciden la enseñanza que ha de darse á sus hijos, y la Administración, sencillamente paga el servicio que las escuelas prestan.

El lector, seguramente, opinará que no hay posibilidad de obrar con mayor independencia de juicio, con mayor respeto á la libertad de conciencia. Yo opino de igual modo. Los radicales belgas piensan lo contrario. ¿Por qué? Por que la mayor parte de las familias, sobre todo en los centros rurales, son católicas, y entregarían sus hijos á la educación del clero los demócratas, los liberales, los radicales son así en todas partes: quieren el gobierno, el predominio de la mayoría... donde ellos son mayoría; donde están en minoría... también quieren gobernar. No veo en ello más que un deseo muy humano. Pero, en fin, bueno es hacer resaltar el hecho, para contrastar las acusaciones de intolerancia que con frecuencia ellos dirigen á los demás.

De modo que, rechazando el proyecto de los bonos ó cupones de enseñanza, los anticlericales belgas demuestran:

Que están en minoría, en escasa minoría en el país. Si no fuera así ¿qué inconveniente tendrían en aceptar el proyecto? La mayor parte de los bonos irían á pasar á las escuelas laicas, que, naturalmente recibirían la mayor subvención. Y esto se conseguiría espontáneamente sin presión y sin perjuicio por parte del Estado, es decir, de acuerdo con las doctrinas liberales que ellos profesan.

Que no conceden á los padres la libertad de elegir la escuela para sus hijos.

Que, como consecuencia de los dos hechos anteriores, atribuyen á una minoría el derecho de imponer sus métodos educativos á toda la nación.

Que no tiene fe en la eficacia

descentralizadora de sus propagandas. Pues si la tuvieran en lugar de tratar de imponer la enseñanza laica desde el poder, está es, de arriba á abajo, procurarían hacerla brotar de las urnas electorales, imponerla de abajo á arriba.

Que el sufragio universal pareciese admirable cuando les favorece pero les inspira un profundo desdén cuando puede serles adverso.

Que libertad de enseñanza quiere decir, para ellos, imposición de la enseñanza laica.

Que, en fin, en el país más rico y más industrial de Europa, la gran mayoría de las familias quieren para sus hijos una educación religiosa.

Pues no lo olvide el lector: estos anticlericales tan ecuanimes, estos espíritus tan rectos, tan justos, tan respetuosos con el pensamiento ajeno; fueron quienes glorificaron á Ferrer, y maldijeron de España. Bueno es que sepamos así el valor intelectual y ético de la famosa opinión europea con que se quiso medratizar y amenazar nuestra patria.

Juan PUJOL.

Bruselas. Agosto 1911.

NIMIEDADES

Dicen que el estado atmosférico influye en los nervios.

"La Tierra" del miércoles anunció tormenta y los concejales demócratas se sintieron inflados.

¡Nerviosillos!

Romero dijo en plena sesión que le había convencido Espín en lo de la fianza.

Pero que para mayor seguridad informase el letrado consistorial.

Y el dictamen confirmó la opinión de Espín.

Pero Romero votó en contra.

¡Y luego hay quien les llama irreflexivos!

¡Anayas había que llamarles!

Desde que el Ayuntamiento de Cartagena existe, todos sus presidentes han volado con la mayoría.

Apolinario rompió la tradición y votó en cierto asunto con la minoría.

Y Más, porque Carrión no apareció, más demócrata que él, lo imitó.

Y "La Tierra" le ha hecho justicia.

En el pabellón del Casino ya no funciona el teatro Guignol.

Se ha trasladado.

Las figuras á la calle de Jara.

El encargado de moverlas á la Puerta de Murcia.

—Viene usted para el muelle.

—No señor, gracias.

—Pues si no viene p' aya, ahí está usted fresco.

Niños...

ACADEMIA MADRILEÑA

La Academia Madrileña, preparatoria para carreras militares, é industriales, que en Toledo dirige cariñosos y queridos amigos nuestros, ha obtenido un brillante triunfo en los exámenes que acaban de verificarse en las Academias militares para cubrir la convocatoria de 1911.

Cuarenta y cuatro de sus alumnos han obtenido plazas en dicha Academia en el presente año y esa cifra nos releva de todo elogio y por sí sola demuestra lo mucho y bien que se trabaja en esa academia, cada vez más acreditada y de más renombre.

Felicitemos efusivamente á nuestros queridos amigos, los directores de ese Centro docente de tanta importancia y tenemos la seguridad de que cada año irá en aumento el crédito de su academia, debido á sus desvelos y trabajos en pró de la enseñanza.

Alcantarillerías

FARSA BLOQUISTA

La sustitución de fianza solicitada por el contratista de las obras de alcantarillado, ha ofrecido estos días á "La Tierra" ocasión propicia para fingir una hostilidad contra ese asunto que disipara un tanto el efecto producido en la opinión pública por aquel silencio tan sospechoso que hicieron alrededor del alcantarillado el señor García Vaso y los suyos, después de aquella gestión del célebre convenio y sus derivaciones, en la que tanto influyera la buena voluntad del contratista Sr. López, como textualmente decía "La Tierra" por aquellos días.

La decisión del contratista de sustituir su fianza, tenía tan fuertes y claros fundamentos en las disposiciones relativas á la materia, que era imposible contrarrestarla.

Podía pues, el Sr. García Vaso de "La Tierra," hacer como que combatía esa legítima pretensión del contratista, sin riesgo ni perjuicio para este. Y se entregó á la crítica ruidosa de aquella pretensión del contratista, su plantando por el de carabinero su traje habitual y propio de contrabandista y repartiendo insultos á diestro y siniestro.

Pero como sabe que aun andan por estos pequeños mundos de la política local, ilusos que se amedrentan ante esos extruendos bloquistas y que conservan la propensión á utilizar ciertos efectos populacheros á costa de la verdad y de la justicia, como "La Tierra" precauciones para contrarrestar el efecto de sus insidias en aquellos ilusos y asegurar al contratista el triunfo de la razón que tan ostensiblemente le asistía en sus aspiraciones. Y lo dispuso convenientemente todo el miércoles, para que ni Alarcón, ni Piñero, cuya calidad de Abogados hacía obligada su intervención en el asunto, ni Madrid, asistieran á la sesión.

Sin esta burda treta del gran farsante del Alcantarillado, el acuerdo del Ayuntamiento hubiese resultado contrario á lo pretendido por el contratista.

Ha correspondido por tanto "La Tierra" otra vez más á la buena voluntad del contratista Sr. López evitándole un contratiempo.

Y el contratista del Alcantarillado sustituirá enseguida, si ya no lo ha hecho, su fianza; pues el Sr. Más, respetuoso, como buen democrata con el acuerdo del Ayuntamiento, se ha apresurado á darle cumplimiento, sin tener para nada en cuenta su voto en contra del mismo.

GARCIA PRIETO

Madrid 19-9 m.

En el sudexpreso de Francia ha llegado á ésta el ministro de Estado señor García Prieto, en compañía de su esposa.

Le recibieron los ministros, autoridades y altos funcionarios de Estado.

En unión de su esposa marchó á sus posesiones del Plantío.

Medidas higiénicas

La "Gaceta" publica una real orden del ministro de la Gobernación, en la que se dispone lo siguiente:

1.º Los manantiales ó rios utilizados para suministrar agua potable á las poblaciones, serán cuidadosamente preservados de toda clase de infección, ya sea debida á la: aguas sucias de alcantarillas, al lavado de ropas, á los residuos de fábricas, al baño de personas, etc., teniendo presente que lo más peligroso es todo aquello que puede contener excretas procedentes de enfermos de cólera. La más estricta vigilancia, será ejercida, pues, por las autoridades municipales, para evitar la contaminación de los manantiales y cursos de aguas de todas clases,